



Cuando una mujer no puede hacerse cargo de su hijo

A propósito de la situación que conmovió a la comunidad de Rivera.

Desde Iniciativas Sanitarias entendemos pertinente compartir algunas reflexiones que, como profesionales de la salud, nos surgen a partir de la situación de desvinculo madre- recién nacido ocurrida hace unas semanas en la ciudad de Rivera. La misma produjo gran impacto en la comunidad, como suele ocurrir cuando toma carácter público el hecho de que un recién nacido queda sin los cuidados de su madre.

Similar impacto se genera en el ámbito hospitalario, entre profesionales y usuarias, cuando una mujer expresa su deseo de desvinculo de su hijo o se va del hospital dejando al recién nacido. Si bien la institución es un lugar donde el bebe cuenta con los cuidados necesarios y a partir de allí la institución se hará cargo de su protección por los mecanismos correspondientes, se lo nombra como abandono.

Es preciso aclarar que abandonar implica dejar en situación de riesgo y desamparo, por lo que la gran mayoría de estas situaciones no suponen un abandono.

La conmoción que *nos* genera lo que suele llamarse "situación de abandono" en la que se puede hallar el recién nacido, el lado más vulnerable de estas realidades, nos lleva a veces a delimitar el problema exclusivamente en este hecho, adjudicando toda responsabilidad a la mujer que decide separarse de su hijo.

De esta manera se la hace depositaria de una imagen especialmente rechazada socialmente: la "mala madre".

En nuestra cultura se considera la maternidad como el destino natural de la mujer, quien **debe** querer y poder ejercerla en cualquier momento y circunstancia de vida. Socialmente se valora el deseo del embarazo, del hijo, la aceptación de un embarazo no buscado, ocultando los sentimientos negativos que conlleva siempre cualquiera de estas situaciones. Esto actúa como una imposición social haciendo inaceptable que una mujer pueda tomar la decisión de no tener hijos, interrumpir un embarazo y, especialmente impensable, que pueda desvincularse de su hijo. Cuando una mujer decide separarse de su hijo se la señala desde una mirada lejana y censora, como realizando algo absolutamente reprochable, sin considerar las particularidades de su situación vital que la llevaron a esa decisión.

Enfocando el problema en la vulnerabilidad del niño/a y en el lugar que le es asignado a la mujer ("madre abandonada"), podemos estar perdiendo de vista que representan la parte visible de una problemática mucho más compleja. Se invisibiliza, de este modo, la vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres que toman esta decisión.

INICIATIVAS SANITARIAS

www.iniciativas.org.uy

TEL/Fax:= +(598 2) 708 25 49

Centro Hospitalario Pereira Rossell

Br. Artigas 1550 C.P 11600

Montevideo - Uruguay



Estas situaciones denuncian un problema social, resultado del entrecruzamiento de múltiples vulnerabilidades: sociales, culturales, de género, tan invisibles como reales.

La experiencia hospitalaria y las escasas publicaciones que existen en torno al tema demuestran que la mayoría de estas decisiones se toman cuando la mujer no puede hacerse cargo del hijo, ya sea por no contar con recursos económicos suficientes para mantener otro hijo, por estar en situación de calle, por no tener trabajo o porque lo perderían si tuvieran un hijo, por falta de apoyo familiar, porque no tiene pareja, o ésta se fue ante la imposibilidad de asumir la paternidad, porque el embarazo fue producto de una violación u otro tipo de violencia, etc., sumándose generalmente varios de estos factores. Con frecuencia transitan embarazos ocultados, sin controles obstétricos, en soledad.

Acercándonos a lo vivencial, cuando una mujer transita un embarazo que no buscó o no pudo evitar, que no quiso o no pudo interrumpir, que concibe en su vientre pero siente que no está en condiciones materiales o no cuenta con la disponibilidad emocional necesaria para hacerse cargo del hijo en un momento particular de su vida, la decisión de cederlo supone un difícil proceso. Lejos de ser un acto negligente o indiferente, implica una manera de protegerlo. Con frecuencia siente que es lo mejor que ella puede

hacer por ese niño/a al que no puede cuidar. Son decisiones complejas, con un costo afectivo muy alto del que le será difícil recuperarse.

La mujer que está en esa situación, carga además con el peso del estigma social el cual promueve vivencias de vergüenza y ocultamiento.

Es significativo que al hombre co-responsable del embarazo ni se lo mencione, cuando con frecuencia es el primero que abandona, no se lo estigmatiza.

¿Qué caminos puede transitar una mujer o tal vez una pareja en estas circunstancias?

¿Con qué espacios de atención puede contar, donde tomar las mejores decisiones?

Y si los hay, ¿en qué medida el temor a la censura o a no ser respetada en su decisión la habilita a pedir ayuda?

Estas realidades nos interpelan como ciudadanos y como profesionales.

¿Qué estamos favoreciendo como sociedad cuando reproducimos y reforzamos esta imagen estigmatizada de la mujer que delega la maternidad?

¿Cómo nos posicionamos los profesionales ante estas realidades?

El impacto y malestar, que nos generan las situaciones de desvinculo, como sujetos culturales, atravesados por el "ideal de maternidad", puede guiar prácticas que no responden a las necesidades del niño y de la madre- familia de origen.

INICIATIVAS SANITARIAS

www.iniciativas.org.uy

TEL/Fax:= +(598 2) 708 25 49

Centro Hospitalario Pereira Rossell

Br. Artigas 1550 C.P 11600

Montevideo - Uruguay



El proteger al más débil y juzgar al "culpable" puede hacernos sentir que se recupera un orden natural deseable, dentro del cual nos sentimos cómodos.

Pero actuando sobre la parte visible del problema y ocultando los otros aspectos, podemos estar reforzando la repetición de estas situaciones en lugar de prevenirlas o prevenir los daños.

Sobre todo si reconocemos, y no podemos dejar de hacerlo, que existen caminos por los que se transita en total ocultamiento y exclusión, donde circula el tráfico de niños/as, siendo considerados como objeto de intercambio. En estas circunstancias se los desconoce como sujetos de derechos, vulnerando en especial su derecho de identidad, de conocer sus orígenes, derecho básico de todo ser humano. Este aspecto marca fuertemente y en forma negativa la integración a una familia.

El desvínculo madre-hijo es el resultado y probable inicio de otras vulnerabilidades.

Cuanto más se estigmatiza a la mujer que se desvincula de su hijo, más se la excluye de la posibilidad de buscar ayuda y de recibir una atención en el sistema de salud. Buscando protegerse de la discriminación oculta su situación, quedando expuesta a una mayor vulnerabilidad tanto el niño como de sí misma.

Si pudiéramos dejar de ver a la mujer como "abandónica" y comprender que en esa situación es tan vulnerable como el niño, tal vez contribuiríamos a habilitar caminos más dignos, donde se pudiera confiar y tomar decisiones en mejores condiciones, disminuyendo la vulnerabilidad en la que se encuentran tanto la mujer como su hijo en estas situaciones.

**Iniciativas Sanitarias
Grupo "Desvínculo,
adopción/Salud y derechos"**

INICIATIVAS SANITARIAS
www.iniciativas.org.uy
TEL/Fax:= +(598 2) 708 25 49
Centro Hospitalario Pereira Rossell
Br. Artigas 1550 C.P 11600
Montevideo - Uruguay